

VARIETADES DEL DOBLE VÍNCULO

Milton H. Erickson, y Ernest L. Rossi
23708 Harbor Vista Drive. Malibu, CA 90265, USA

Personal and autobiographical memories are used in this article by Milton H. Erickson as the rationale to explain the use of hypnosis and paradox in psychotherapy. In the second part of this article Rossi tries to explain in a more systematic way the basis and implications of ericksonian approach to psychotherapy.

Key words: Erickson, paradox, double bind, hypnosis, hypnotherapy

Cuando era un niño, en la granja, mi padre solía decirme: “¿Quieres dar de comer primero a los pollos o a los cerdos?; y después, “¿Quieres recoger primero la leña o bombear agua para las vacas?. Lo que yo percibía como real en ese momento era que mi padre me ponía ante de una elección que yo podía decidir a mi gusto; tenía el privilegio de decidir qué tarea tenía que hacer primero.

No me daba cuenta, en ese momento, de que este privilegio personal se basaba totalmente sobre la aceptación secundaria de las tareas. Sin darme cuenta, me estaba comprometiendo a llevarlas a cabo, reservándome el “privilegio” de decidir en qué orden.

No era consciente de que estaba aceptando la posición de un doble vínculo. Las tareas tenían que hacerse sin escapatoria alguna. La cocina económica quemaba leña para cocinar y las vacas necesitaban beber. Estos eran hechos dados por descontado contra los cuales no podía rebelarme. Pero tenía el privilegio enormemente importante, un privilegio como individuo, de decidir en qué orden tendría que hacerlas y querría hacerlas.

La concepción de lo que era un doble vínculo se me escapaba, aunque muchas veces me preguntaba asombrado por qué yo aparentemente prefería, en forma “voluntaria”, limpiar las picaduras de las patatas antes que jugar.

Mi primer uso intencional, que recuerde bien, del doble vínculo ocurrió en mi temprana infancia. Un día de invierno, con temperatura bajo cero, mi padre sacó un ternero del corral para que bebiera.

Después que el ternero satisfizo su sed volvieron al corral, pero en la puerta el ternero se encalló. Se plantó sobre sus patas y a pesar de los desesperados esfuerzos

de mi padre, tirando del cabestro, no lograba mover al animal. Yo estaba afuera jugando en la nieve y, observando esa situación sin salida, comencé a reír a carcajadas.

Mi padre me desafió a conseguir que el ternero entrara al corral.

Reconociendo la situación como una resistencia tenaz e irracional, decidí permitirle al ternero que tuviera plena libertad de resistir, ya que eso era aparentemente lo que quería hacer. De acuerdo con esto metí al ternero en un doble vínculo agarrándolo por la cola y tirándolo hacia afuera del corral, mientras mi padre seguía tirándolo hacia adentro. El ternero rápidamente eligió resistir a la más débil de ambas fuerzas y me arrastró hacia adentro.

Cuando crecí comencé a emplear este doble vínculo en mis desprevenidos hijos para asegurarme su ayuda en las tareas del campo. En la escuela secundaria usé la misma técnica para ordenar cuidadosamente la ejecución de mis tareas escolares para el hogar.

Me puse a mí mismo en un doble vínculo al hacer primero los deberes de contabilidad, que no me gustaban, y la geometría como premio, después. Yo me daba a mí mismo una recompensa pero el doble vínculo estaba planeado para cumplir con toda la tarea escolar.

En la escuela secundaria me interesé más y más en el “doble vínculo” como fuerza motivacional para mí y para los demás. Comencé a experimentar sugiriendo a mis compañeros la realización de dos tareas simultáneas que hubieran sido rechazadas si las hubiese presentado por separado. Sin embargo, ellos ejecutaban una u otra si yo condicionaba rehusar una a la aceptación de la otra.

Después comencé a leer autobiografías y descubrí que esta forma de manejar el comportamiento era muy antigua. Era un conocimiento psicológico que no pertenecía a nadie en particular.

Coincidiendo con el desarrollo de mi interés en la hipnosis comencé a darme cuenta de que el “doble vínculo” podía ser usado en diversas formas. En la hipnosis el doble vínculo puede ser directo, indirecto, obvio, oscuro o incluso irreconocible. Descubrí que el doble vínculo tenía una fuerza notable pero era una peligrosa arma de doble filo. En situaciones negativas, forzadas y competitivas, el doble vínculo arrojaba resultados desafortunados.

Cuando yo era chico, por ejemplo, sabía donde estaban los mejores lugares para recoger moras. Me ofrecía a mostrárselos a mis compañeros si podía quedarme con todo lo que recogía más la mitad de lo que recogían ellos. Aceptaban entusiasmados el trato pero después lo lamentaban profundamente cuando veían lo que yo me llevaba. En el colegio a mí me interesaba debatir pero cuando trataba de emplear el doble vínculo siempre perdía. Los jueces siempre me buscaban después del debate para decirme que aunque en realidad había ganado me había ganado también su antagonismo hasta tal punto que ellos no podían hacer otra cosa que votar en contra mío. El resultado fue que nunca pude entrar en el equipo de debate

del colegio, a pesar de haber sido frecuentemente propuesto. Yo notaba en estos concursos-debate que los argumentos de doble vínculo conducían a reacciones desfavorables cuando eran a mi favor y en contra de mis oponentes. Aprendí que la persona que debate competentemente era la que presentaba un doble vínculo en favor de su oponente y después demolía la ventaja que le había dado.

Me llevó bastante tiempo darme cuenta que cuando el doble vínculo era usado para lograr ventajas personales conducía a malos resultados. Cuando el doble vínculo era empleado en beneficio de la otra persona, en cambio, podía conseguir beneficios permanentes. Por consiguiente comencé a practicarlo frecuentemente en favor de mis compañeros de estudio y profesores y sabiendo que yo eventualmente lo usaría para ayudar a mis pacientes.

Cuando comencé con psiquiatría y con la experimentación hipnótica a nivel clínico (el nivel experimental había sido previamente explorado en forma extensa) el doble vínculo llegó a ser una técnica de amplio interés para obtener fenómenos hipnóticos y respuestas terapéuticas.

Esencialmente, el doble vínculo suministra una libertad ilusoria de elección entre dos posibilidades, ninguna de las cuales es realmente deseada por el paciente pero que son necesarias para su bienestar.

Quizás el ejemplo más simple lo constituye la resistencia de los chicos para irse a la cama. Si se les dice que deben irse a la cama a las 8 tienen la sensación de haber sido coaccionados pero si a estos mismos chicos se les pregunta “¿*Quieres ir a la cama a las 8 menos 1/4 o a las 8?*” la gran mayoría responderá escogiendo por su “propia voluntad” lo último (lo cual es en realidad la hora prevista por los padres). Independientemente de la hora específica escogida por el niño, se compromete a ir a la cama. Por supuesto el niño puede decir que no quiere ir en absoluto a la cama pero entonces se puede emplear otro doble vínculo. “¿*Quieres bañarte antes de ir a la cama o ponerte el pijama en el baño?*” Este último ejemplo ilustra el uso de una falacia en un doble vínculo.

Se acepta generalmente el menor de los dos males. Sin embargo tanto una como otra elección confirman que ir a la cama es inevitable, cosa que el niño ha aprendido a través de una larga experiencia. Tiene una sensación de libre elección acerca de ello, pero su comportamiento queda determinado. Los pacientes psiquiátricos a menudo presentan resistencia y escamotean información relevante indefinidamente.

Cuando yo observo esto les digo enfáticamente que ellos no deben revelar esta información esta semana, de hecho yo insisto en que ellos deben retenerla hasta la última parte de la semana próxima. Como ellos tienen la necesidad subjetiva de resistir dejan de evaluar adecuadamente lo que les dije antes; no lo reconocen como un *doble vínculo que les requiere al mismo tiempo resistir y cooperar*. Si la intensidad de su resistencia subjetiva es suficientemente grande, ellos pueden aprovechar el doble vínculo para revelar rápidamente el material resistente. De este

modo consiguen cumplir con su doble propósito de comunicación y resistencia. Los pacientes raramente reconocen el doble vínculo cuando se les presenta, pero a menudo comentan lo fácil que les resultó comunicarse o manejar sus sentimientos de resistencia. En los casos que siguen un lector crítico puede cuestionar la efectividad del doble vínculo porque se halla en realidad en un nivel secundario cuando lee *acerca* de él. El paciente, que llega a terapia con muchas necesidades emocionales está, en cambio, en un nivel primario cuando se lo expone al doble vínculo; generalmente no es capaz de analizarlo intelectualmente y, por lo tanto, su comportamiento queda estructurado por él. El uso del doble vínculo es facilitado en gran medida por la hipnosis y se agrega a la multitud de formas en la cual ésta puede ser utilizada.

CASO 1

Un hombre de 26 años, graduado (M.A.) en psicología, acudió reacio a hipnoterapia por imperativo de su padre. Su problema era que se comía las uñas, problema que comenzó a los 4 años como una medida de escapar a cuatro horas de práctica de piano. Se comía las uñas hasta tal punto que sus dedos sangraban, pero su madre se quedaba impasible frente a las manchas de sangre sobre las teclas. Continuó con el piano y con el hábito de comerse las uñas hasta que éste último se volvió incontrolable. Se resistió mucho a ser enviado a la hipnoterapia y así lo expresó espontáneamente.

Comencé por asegurarle que estaba justificado en su resentimiento, pero me llamaba la atención de que se hubiese permitido participar en esta frustración durante 22 años. Me miró perplejo, así que le di la siguiente explicación:

“Para evitar tocar el piano usted se comía las uñas hasta que quedaran en carne viva y esto llegó a ser un hábito inquebrantable a pesar del hecho de que usted hubiera deseado tener uñas largas. En otras palabras, durante 22 años usted literalmente se privó del placer de morder sacando un buen pedazo de uña, uno que realmente se hubiera adaptado satisfactoriamente a sus dientes.”

El joven rió y dijo: *“- Ya veo qué es lo que usted realmente me está haciendo. Usted me está poniendo en la posición de dejarme crecer las uñas lo suficientemente largas como para que me pueda dar el gustazo de morderlas, mientras que el insignificante mordisco que yo les estoy dando es aún más frustrante.”*

Después de una discusión semihumorística reconoció que no estaba realmente seguro de que quisiera experimentar una hipnosis formal. Yo lo acepté, rehusándome firmemente a efectuar esfuerzo formal alguno. Esto constituyó un doble vínculo inverso: él pedía algo que no estaba seguro de desear. Le fue rehusado. Por lo tanto, él estaba compelido a quererlo, ya que ahora lo podía hacer sin peligro.

En la conversación siguiente, sin embargo, *su interés se mantuvo elevado y su atención quedó rígidamente fija*, cuando se le dijo con la mayor seriedad y atentamente que podía dejarse crecer una uña larga. Podía sentirse infinitamente

orgullosa en dejarla lo suficientemente larga como para darle un buen mordisco. Al mismo tiempo podía frustrarse a placer mordisqueando fútilmente los pedacitos de uña de los otros nueve dedos.

A pesar de que no se indujo ningún trance formal, su gran atención indicaba que estaba en lo que podríamos llamar “el trance común cotidiano” que se produce cuando uno está en una actividad o conversación absorbente.

Esta sugestión de trance leve fue reforzada mediante la estimulación con comentarios casuales e irrelevantes y luego repitiendo las instrucciones. ¿Cuál es el propósito de esta medida? Cuando uno repite casualmente sugerencias en el estado de vigilia, inmediatamente después que el paciente las oyó en trance, el paciente se dice a sí mismo: “*Oh!, sí, yo esto ya lo sé, está bien*”. Diciéndose algo así a sí mismo el paciente está en realidad efectuando el primer paso importante hacia la internalización y refuerzo de la sugestión como un aspecto de su propio mundo interno. Es esta internalización de la sugestión la que la hace un agente efectivo en el cambio de conducta. Muchos meses después el paciente volvía a exhibir uñas normales en cada mano. Su explicación, aún cuando insegura y tentativa, es adecuadamente descriptiva del efecto del doble vínculo: “*Al principio todo esto me pareció muy gracioso, aun cuando usted fue muy serio en su actitud. Después yo me sentí como si me estiraran en dos sentidos. Yo quería diez uñas largas. Usted me dijo que yo podía tener solamente una y que tendría que terminar por mordérmela y sentir la boca llena de uña. Eso me desagradó pero me sentí obligado a hacerlo y a continuar royendo mis otras uñas. Esto me frustró dolorosamente. Cuando una uña comenzaba a crecer yo me sentía satisfecho y feliz pero estaba más resentido que nunca ante el pensamiento de cortarla con los dientes pero sabía que me había comprometido a hacerlo. Eventualmente le di como la vuelta a esto dejándome crecer una segunda uña lo cual dejaba ocho dedos para roer y yo no tendría que mordisquear esta segunda uña larga. No lo voy a aburrir con detalles. Las cosas se hicieron más confusas y frustrantes. Continué dejándome crecer más uñas y mordisqueando en menos dedos, hasta que me dije “¡al infierno con eso!”. Esta compulsión a dejarme crecer uñas, mordisquearlas y sentirme cada vez más frustrado se hizo insoportable. ¿Cuáles fueron exactamente las motivaciones que usted hizo trabajar en mí y cómo funcionaron?*”.

Ahora, más de ocho años después, ha avanzado bien en su profesión, está bien adaptado, es un amigo personal y tiene uñas normales. Está convencido de que el autor lo hipnotizó en alguna medida porque aún recuerda la “*sensación de no poder moverme cuando usted me estaba hablando*”.

CASO 2

Un padre y una madre me trajeron a su hijo de 12 años y me dijeron: “*Este chico moja la cama todas las noches desde que era un bebé. Nosotros se lo refregamos por la cara; le hemos hecho lavar sus cosas; le hemos pegado; lo hemos dejado sin*

comer y sin beber; le hemos dado toda clase de castigos, pero sigue mojando la cama". Yo les dije: "Ahora él es mi paciente. No quiero que ustedes interfieran con cualquier terapia que yo haga con su hijo. Dejen a su hijo solo y permítanme hacer todos los acuerdos con él. Mantengan la boca cerrada y sean corteses con mi paciente."

Bueno, los padres estaban absolutamente desesperados, de modo que accedieron. Le dije a Joe cómo instruir a sus padres y él se sintió contento acerca de eso. Entonces le dije: *"Sabes Joe, tu padre mide 1,85; es un hombre grande, fuerte y fornido, y tú eres solamente un chico de 12 años. ¿Cuánto pesa tu padre? 100 kilos y no está nada gordo. ¿Cuánto pesas tú? 77 kilos". Joe no podía ver bien hacia dónde yo lo estaba conduciendo.*

Dije: *"¿Supones que no implica un montón de fuerzas y energía construir ese chasis grande y hermoso en un chico de 12 años? Piensa en los músculos que has desarrollado. Piensa en la altura que has alcanzado, la fuerza que has adquirido. Has estado invirtiendo una enorme cantidad de energía en construir esto en 12 cortos años. ¿Qué crees que serás cuando seas de la edad de tu padre? ¿Alguien que simplemente mida 1,85 m y pese solamente 100 kilos o crees que serás más alto que tu padre y más pesado que él?"* Se podía ver la mente de Joe dando volteretas en todas las direcciones y dando una nueva imagen corporal de sí mismo como un hombre. Entonces, yo dije: *"Con referencia a tu mojar la cama has tenido este hábito desde hace tiempo y hoy es lunes ¿Crees que podrás dejar de mojar la cama, tener una cama permanentemente seca a partir de mañana a la noche? Yo no lo creo y tú no lo crees. Nadie que tenga cerebro creará algo así. ¿Crees que tendrás la cama seca del todo a partir del miércoles? Yo no lo creo. Tu no lo crees. Nadie lo cree. De hecho, yo no espero que tengas una cama seca en absoluto esta semana. ¿Por qué deberías tenerla? Tú has tenido un hábito que ha durado toda tu vida y yo simplemente no espero que consigas tener la cama seca esta semana. Yo espero que tengas la cama mojada cada noche de esta semana y tu también lo esperas. Nosotros estamos de acuerdo, pero yo espero que esté mojada el próximo lunes también, pero tú sabes que hay una cosa que me deja perplejo y realmente estoy totalmente perplejo: ¿Tendrás accidentalmente la cama seca el miércoles o será el jueves o tendrás que esperar hasta el viernes a la mañana para encontrarla?"*

Joe había estado escuchándome y no estaba mirando a las paredes, la alfombra, o el cielo raso o la luz de mi escritorio o cualquier otra cosa. Estaba en un trance común, cotidiano, escuchando todas estas nuevas ideas. Cosas que él nunca había pensado antes. Joe no sabía que yo estaba introduciendo un doble vínculo porque la pregunta no era, *"¿Tendré la cama seca?"* La pregunta realmente era, *"¿Qué noche?"*. Estaba en un esquema mental de referencia en el cual debía encontrar *qué noche* él tendría la cama seca. Continué, *"Vendrás el próximo viernes a la tarde y me dirás si fue el miércoles o el jueves, porque yo no lo sé, tú no lo sabes. Tu mente inconsciente no lo sabe. Tu mente consciente no lo sabe. La espalda de tu mente no*

lo sabe. La frente de tu mente no lo sabe. Nadie sabe. Nosotros deberemos esperar hasta el viernes por la tarde. Así “nosotros” esperamos hasta el viernes por la tarde, y Joe entró radiante y me dijo la cosa más deliciosa: “*Doctor, usted estaba equivocado, no fue ni el miércoles ni el jueves, fue tanto el miércoles como el jueves*”.

Yo dije, “*Solamente dos camas secas seguidas no significa que tú tengas una cama permanentemente seca. Para la próxima semana habrá pasado la primera quincena de enero y ciertamente en la segunda quincena de enero podrás aprender a tener una cama permanentemente seca y febrero es un mes muy corto*” (No importa la plausibilidad de este argumento, porque febrero es un mes corto) “*No sé si tu cama empezará a estar seca a partir del 17 de marzo, que es el Día de San Patricio, o a partir del 1º de abril, que es el Día de los Inocentes. No lo sé, y tú tampoco, pero hay una cosa que quiero que sepas y es que cuándo esto ocurra no es de mi incumbencia. Y nunca, nunca, nunca será de mi incumbencia.*”

Ahora bien ¿Por qué tendría que importarme saber el día a partir del cual su cama empezaría a estar seca? Esto fue en realidad una sugestión post-hipnótica que lo acompañaría por el resto de su vida. Ahora bien, esto era lo que uno llama un doble vínculo. El pequeño Joe no podría haber entendido que era un doble vínculo y triple vínculo siempre como parte de una estrategia psicoterapéutica. Uno presenta nuevas ideas y nuevas comprensiones y lo relaciona en alguna forma indiscutible con el futuro remoto. Es importante presentar ideas terapéuticas y sugestiones post-hipnóticas en una forma que las haga contingentes con algo que sucederá en el futuro. Joe se hará mayor en edad y más alto. Irá al colegio secundario y a la universidad. Yo nunca le mencioné el colegio secundario. Yo mencioné la universidad, el futuro remoto y la idea de ser un jugador de fútbol.

No quería que él estuviera pensando sobre la cama mojada. Quería que pensara acerca del futuro remoto y las cosas que podría hacer en vez de pensar: “*¿Qué es lo que voy a hacer esta noche?: mojar la cama*”.

CASO 3

El pequeño Lal, de aproximadamente 8 años de edad, pensaba considerablemente en temas tales como el poder, la dominación, la fuerza, la realidad y la seguridad. Unos minutos antes de cenar, se acercó a su padre y le preguntó: “*¿Los maestros siempre les dicen a los chicos qué tienen que hacer?*” El padre respondió con un “*sí*” interrogativo. Lal continuó: “*¿Los papás y las mamás siempre, siempre, les dicen a los hijos lo que tienen que hacer?*” Y otra afirmación interrogativa. A continuación, Lal dijo: “*¿Y obligan a sus hijos a hacer lo que les dicen?*” El padre asintió interrogativamente otra vez. Plantándose firmemente sobre sus pies, Lal declaró a través de sus apretados dientes: “*Entonces, tú no puedes obligarme a hacer ni una sola cosa y para demostrártelo, no voy a cenar y no podrás obligarme a hacerlo*”. Se le respondió que su propuesta parecía ofrecer una

razonable oportunidad para determinar los hechos pero que esto podría ser probado en otra forma igualmente adecuada si él declaraba que no podía ser obligado a tomar un gran vaso de leche. Mediante este test -se le explicó- él podría disfrutar de su cena, no tendría que pasar hambre y podría definitivamente establecer si podía o no ser obligado a tomar su leche. Después de pensarlo un poco, Lal estuvo de acuerdo pero declaró nuevamente que estaba dispuesto a insistir en su primera resolución si había la más mínima duda en la mente de su padre acerca de la firmeza de su declaración. Se le aseguró enfáticamente que aquel gran vaso de leche sería un test muy adecuado.

Se puso un vaso grande de leche sobre la mesa donde podía ser bien visto y la cena transcurrió lentamente mientras el padre exponía el cotejo propuesto de deseos. Esta exposición se hizo cuidadosamente y se le preguntó al niño si aprobaba o no cada parte de lo dicho, de modo que no hubiera malos entendidos. El acuerdo final fue que el asunto sería decidido por el vaso de leche y que él, Lal, afirmaba que su padre no podía obligarlo a tomar la leche, *que él no tenía que hacer ni una sola cosa que su padre le dijera que debía hacer con la leche*. A su vez, el padre dijo que él podía obligar a Lal a hacer cualquier cosa que él quería que Lal hiciera con la leche *y que había algunas cosas que podía obligar a Lal a repetir varias veces*.

Cuando se logró un acuerdo completo y se decidió que podía comenzar el juego, el padre ordenó: *“Lal, toma tu leche”*. Con tranquila determinación Lal respondió: *“No tengo porqué hacerlo y no puedes obligarme”*. Este juego fue repetido muchas veces. Entonces, el padre simplemente le dijo: *Lal, derrama la leche*. Lal se mostró perplejo cuando se le recordó que debía hacer cualquier cosa que se le dijera acerca de la leche. Meneó la cabeza y declaró: *No tengo porqué hacerlo*. Este juego se repitió también varias veces con la consiguiente firme negativa. Entonces se le dijo a Lal que arrojara el vaso de leche al suelo para que se le rompiera y así se derramara la leche. El rehusó con gesto adusto. Nuevamente se le recordó que debía hacer con la leche lo que se le dijo y esto fue seguido de una severa admonición. *“No levantes tu vaso de leche”*. Después de pensarlo un momento, con gesto desafiante, levantó el vaso. Inmediatamente se le dio la orden: *“No bajes el vaso”*. Estas dos órdenes se repitieron varias veces y provocaron siempre la consiguiente acción desafiante. Acercándose al pizarrón que había en la pared el padre escribió: *“Levanta tu vaso”* en un extremo y en el otro escribió: *“Baja tu vaso”*. El padre dijo a continuación que iba a tomar nota de cada vez que Lal hiciera algo que se le hubiera ordenado. Se le recordó que ya se le había dicho que hiciera estas dos cosas repetidas veces, pero que ahora se llevaría un registro con marcas de tiza cada vez que hiciera una de las dos cosas que previamente se le habían ordenado. Lal escuchó atentamente. El padre continuó: *“Lal, no levantes tu vaso”* y marcó con tiza debajo de *“Levanta tu vaso”*, lo cual Lal desafiantemente ya había hecho. Después dijo: *“No bajes tu vaso”* y puso una marca debajo de *“Baja tu vaso”* cuando lo hizo. Después de algunas repeticiones, mientras Lal observaba el

creciente tamaño del puntaje para cada tarea, su padre escribió en el pizarrón: “*Bebe tu leche*” y “*No bebas tu leche*” y explicó que se llevaría un nuevo registro con estas nuevas instrucciones. Lal escuchó atentamente pero con una expresión desesperanzada. Se le dijo amablemente: “*No bebas tu leche ahora*”. Lentamente él llevó el vaso a sus labios pero antes que pudiera tomar el primer sorbo se le dijo: “*Bebe tu leche*”. Con alivio él bajó el vaso. Se hicieron dos marcas de tiza, una debajo de “*Baja tu vaso*” y la otra debajo de “*No bebas tu leche*”.

Después de algunos “rounds”, se le dijo que no sostuviera el vaso de leche sobre su cabeza y que lo derramara sobre el piso. Lenta y cuidadosamente lo levantó sobre su cabeza. Inmediatamente se le ordenó no mantenerlo ahí. Entonces el padre se fue a otro cuarto, volvió con un libro y otro vaso de leche y dijo: “*Yo creo que todo esto es absurdo. No bajes tu vaso*”. Con un suspiro de alivio Lal depositó el vaso sobre la mesa, observó los registros del pizarrón, suspiró nuevamente y dijo: “*Dejemos, papá*”. “*Ciertamente, Lal. Esto es un juego absurdo y no es realmente divertido y la próxima vez que tengamos una discusión, hagamos de ella algo importante sobre lo que podamos pensar y hablar con sensatez*”. Lal asintió con la cabeza. Tomando su libro el padre bebió el segundo vaso de leche antes de salir de la habitación. Lal observó esto y silenciosamente alzó su vaso y se lo bebió.

Realidad, seguridad, definición y puesta de límites. Todo esto merece una consideración importante en el desarrollo de comprensiones en la infancia. Hay una necesidad desesperada de definir el propio self y el de los otros. Lal, con un gran sentido de respeto a sí mismo como persona y más aún como persona inteligente, desafió a un oponente a quien consideraba muy importante y quien, para beneficio de Lal, no demostró inseguridad alguna cuando le desafió invitándolo a competir.

La competitividad era en defensa de un principio considerado muy valioso por uno de los contrincantes, opinión que fue rigurosamente respetada, pero considerada errónea por el otro oponente. No era una lucha intrascendente por el poder entre dos personas intrascendentes. Estaba en juego el valor de un principio. Se trazaron líneas, se determinaron reglas de juego y el enfrentamiento se basó en la clarificación de una controversia que finalmente se demostró errónea y sin importancia ulterior para ambos competidores.

Han transcurrido ya más de 20 años y Lal tiene hijos. Recuerda esta experiencia como placentera y divertida y una inmensa satisfacción personal. La define como “*Una vez en que sentí que realmente aprendía mucho. No me gustó lo que estaba aprendiendo pero me alegré mucho de aprenderlo. Realmente me hizo sentir bien interiormente como le gusta sentirse a un niño pequeñito. Incluso me gustaría relatarlo como un niño*”.

CASO 4

Un día, uno de mis hijos miró las espinacas que había sobre la mesa, a la hora de cenar, y dijo: “*¡Yo no voy a comer nada de eso!*”. Estuve totalmente de acuerdo

con él: “*Por supuesto que no, No tienes edad suficiente, no eres suficientemente grande, no eres suficientemente fuerte*”. Este es un doble vínculo que convierte su posición en menos sostenible y hace más deseables las espinacas. Su madre tomó partido sosteniendo que él era suficientemente grande y entonces el asunto se convirtió en una discusión entre su madre y yo. El niño, por supuesto, estaba de parte de ella. Finalmente yo ofrecí la opción de permitirle que se sirviera la mitad de una cuchara.

Ellos replicaron que era una oferta insatisfactoria, así es que permití que se sirviera medio plato. El comió tan rápido como pudo y enseguida pidió más. Yo me mostré reticente pero su madre estuvo de acuerdo con él. Murmurando admití: “*Eres mayor y más fuerte de lo que pensaba*”. Esto ahora le dio un nuevo status ante sus propios ojos. Yo no le pedí directamente que revisara su autoimagen, pero esto ocurrió *indirectamente* mediante:

a) dándole una oportunidad, un escenario (los dos partes de la discusión entre su madre y yo) en el cual él podía ver y cuidadosamente considerar una *revisión de su propio comportamiento*, y b) las implicaciones del cambio en este comportamiento que *construyó por sí mismo* a partir de mi reticente admisión de su crecimiento. La esencia de esta técnica indirecta es que permite al sujeto hacer sus propias elecciones adecuadas.

APROXIMACIÓN CLÍNICA ERICKSONIANA AL DOBLE VÍNCULO

Una revisión de la fascinante presentación de Erickson de su aproximación al doble vínculo revela las siguientes características:

1- Los temas en los que está involucrado el paciente son normalmente de preocupación inmediata y profunda. Existe una “alta motivación” que Erickson estructura en la forma de un doble vínculo que puede ser usado para un cambio de conducta. Esto es evidente en todos los casos desde el incidente de su infancia de tirar de la cola del ternero hasta el tratamiento de problemas con pacientes resistentes.

2- Erickson siempre “acepta” la realidad inmediata del paciente y sus marcos de referencia. Forma una “fuerte alianza” con “muchos lados y niveles diferentes” dentro del paciente.

3- El paciente tiene un problema porque tiene diferentes tendencias a responder que están en conflicto de tal forma que el cambio de conducta queda paralizado. Erickson “facilita la expresión de todas las tendencias a responder de tal forma que el conflicto paralizante se “quiebra”. Esto fue particularmente evidente en el caso del pianista que se comía las uñas quien quería: a) frustrar a sus padres, y aún así b) destruir su hábito de comérselas, c) disfrutar de tener uñas largas, y aún así, d) disfrutar el mordisco de una larga. El quería e) resistir el mandato paterno para hacer hipnosis, y aún así f) someterse a ella para sus propios propósitos y a su propia manera.

4- Erickson siempre añade algo nuevo a la situación que se relaciona con las motivaciones centrales del paciente de tal forma que el paciente queda fascinado. El paciente se abre a la curiosidad acerca del nuevo punto de vista que Erickson le presenta: “desarrolla un momento creativo (Rossi, 1972), o un contexto de aceptación para todas las sugerencias que siguen”. El paciente escucha con tanta atención que a menudo es innecesaria una inducción formal a trance. El paciente escucha con esa clase de atención focalizada que Erickson reconoce como “el trance común cotidiano”.

5- El doble vínculo se construye mediante implicaciones que estructura las elecciones críticas dentro de la propia matriz asociativa del paciente. Esto fue particularmente evidente en la forma en que el padre estructuró el desafío de su hijo Lal en un tema apropiado donde un doble vínculo inverso podría operar dentro del hijo. El padre entonces “ejerció” el set inverso para asegurarse de que “tuviera lugar” antes de dar la sugestión crítica. La importancia de estructurar y utilizar las propias respuestas internas del paciente para facilitar sugestiones fue enfatizada en el pianista que se comía las uñas cuando Erickson “casualmente” repitió sugestiones importantes de modo tal que el paciente afirmaría con naturalidad que ya las había recibido.

6- Erickson generalmente ofrece una cantidad de dobles o triples vínculos. El doble vínculo no funciona mágicamente. Solamente funciona cuando satisface una necesidad apropiada o marco de referencia dentro del paciente. El simple caso en el que un doble vínculo se adecúe tan exquisitamente como para efectuar un cambio de conducta preciso y predecible como en el caso de Lal es probablemente raro. Erickson no siempre sabe de antemano qué doble vínculo o sugestión serán efectivos.

Generalmente usa un giro por aproximación dando muchas sugestiones pero de una manera inocua (vía implicaciones, casualidades, etc.) que el paciente no las reconoce. Observando a Erickson ‘ofrecer’ una serie de doble vínculos y sugestiones, Rossi frecuentemente tenía la impresión de estar en presencia de un cerrajero de la mente probando suavemente ahora una llave y luego otra. El observa al paciente en forma concentrada y ‘expectante’ siempre tratando de captar los sutiles cambios de la expresión facial y de los movimientos corporales que provean una indicación de que los mecanismos de la mente del paciente hicieron “clic” hasta encontrar una llave que funciona para su deleite y el de su paciente.

7- Erickson trata de atar el doble vínculo y las sugerencias posthipnóticas de cambio conductal a razonables contingencias futuras. La sugestión se hace probable sobre algo inevitable.

Erickson entonces usa por un lado el tiempo y por otro el propio comportamiento inevitable del paciente como vehículos para las sugestiones. Nuevamente notamos que la efectividad de la técnica de Erickson es la forma en que vincula sus sugestiones a procesos que ocurren realmente dentro del paciente. La sugestión

efectiva es la que está hecha a medida para encajar en la propia matriz asociativa del paciente. Erickson siempre se ocupa de observar el mejor encaje.

VARIEDADES DEL DOBLE VÍNCULO Y LA TEORÍA DE LOS TIPOS LÓGICOS DE RUSSELL

La primera exposición de Erickson a los dobles vínculos revela una característica fundamental de todos los dobles vínculos: hay una elección libre a un nivel “primario u objetivo” que es reconocido por el sujeto, pero el comportamiento es altamente estructurado en un nivel “secundario o metanivel” en una forma en que frecuentemente es irreconocible. Otros investigadores (Bateson, 1972; Haley, 1963; Watzlawick, Beavin y Jackson, 1967; Watzlawick, Weakland y Fish, 1974) han relacionado esta característica fundamental del doble vínculo a la Teoría de los Tipos Lógicos de Russell en “Lógica Matemática” (Whitehead y Russell, 1910), que fue desarrollada para resolver muchos problemas clásicos y modernos de tipo paradójico en lógica y matemática.

El doble vínculo, desde este punto de vista, puede ser entendido como una clase de paradoja que el sujeto no puede resolver fácilmente de modo que la “sobrelleva” y permite que su comportamiento quede determinado. En este sentido el doble vínculo puede ser reconocido como un determinante fundamental del comportamiento de otra persona con otros factores básicos como reflejo, condicionamiento y aprendizaje.

La elección libre en el primer nivel de decisión entre dar de comer a las gallinas o a los cerdos primero estaba en realidad contenida dentro de un marco de referencia más amplio, el nivel secundario o metanivel, de “tareas que han de ser hechas”.

El pequeño Erickson podía cuestionar qué es lo que quería hacer en el primer nivel y podía sentirse orgulloso de que se le permitiera elegir en este nivel. Lo que Erickson no podía cuestionar era el metanivel de “tareas que tiene que hacerse”. Nadie podía cuestionar el metanivel, probablemente ni siquiera su padre, porque era un marco de referencia mental que estaba construido sobre el metanivel o nivel inconsciente como una suposición básica de su forma de vida. Estos primeros ejemplos de doble vínculo pueden por lo tanto ser descritos como ‘una elección libre de alternativas comparables’ en un nivel primario con la aceptación de una de las alternativas determinadas en un metanivel.

ELECCIÓN LIBRE DE ALTERNATIVAS COMPARABLES

Podríamos hacer una lista y mostrar con propósitos didácticos cómo gran cantidad de dobles vínculos de este tipo puede usarse para facilitar hipnosis y terapia. El metanivel positivo determina que una de las libres elecciones entre alternativas comparables ‘será aceptada’ en la situación terapéutica misma.

Porque vamos a la terapia por nuestra propia libre voluntad, por nuestro propio bien, ‘aceptaremos’ al menos alguna de las elecciones terapéuticas que se nos

ofrecen. La “transferencia” y el “rapport” son también fuerzas vinculantes que generalmente operan en un metanivel o nivel inconsciente. En la hipnosis podemos considerar que es la situación misma de trance el metanivel que determina que deberá aceptarse alguna elección de entre las alternativas comparables presentadas por el hipnoterapeuta en el nivel primario. En los ejemplos siguientes se ofrece una libre elección en el nivel primario acerca del “cuándo” y del “cómo” del trance, pero queda determinado el metanivel respecto a la experiencia del trance.

“¿Quiere usted entrar en trance ahora o más tarde?”

“¿Quiere usted entrar en trance de pie o sentado?”

“¿Quiere usted experimentar un trance liviano, medio o profundo?”

“¿Quién de ustedes en este grupo quiere ser el primero en experimentar un trance?”

“¿Quiere usted mantener sus ojos abiertos o cerrados mientras experimenta un trance?”

Se puede ver fácilmente de los ejemplos citados más arriba que existe un número infinito de estos dobles vínculos que pueden ser contruidos en forma de una simple pregunta que ofrece una elección libre entre alternativas comparables, una de las cuales será elegida. La habilidad del terapeuta está en reconocer qué posible conjunto de alternativas serán las más efectivas para que el paciente elija. Para la aproximación experimental de Erickson al fenómeno de trance se prepara la pregunta de doble vínculo unívocamente. Así:

“Dígame si Vd. comienza a experimentar la insensibilidad más en la pierna derecha o en la izquierda”

“¿Su mano derecha se levantará o presionará hacia abajo o se moverá lateralmente primero? ¿o será su mano izquierda?. Simplemente esperemos y veamos cual será”.

“¿Sus párpados se pondrán pesados y se cerrarán o permanecerán confortables y abiertos en esa posición?”.

“¿Quiere Ud. que la hipnosis elimine todo el dolor o quiere dejar un poco de dolor como una señal importante acerca de la condición de su cuerpo?”

“El tiempo puede tener intensidad variable. ¿Será condensado? ¿Expandido?”

“¿Qué parte de su cuerpo se hará más pesada? ¿Más cálida? ¿Más liviana?, etc.”

EL DOBLE VÍNCULO EN RELACIÓN CON LO CONSCIENTE Y LO INCONSCIENTE

Probablemente los doble vínculos más fascinantes para el psicoterapeuta son aquellos que de alguna manera tratan con la frontera entre lo consciente y lo inconsciente (Erickson, 1964). Muchos de ellos son inducciones a trance, tales como:

“Si su inconsciente quiere que Vd. entre en trance se levantará su mano derecha. Si no se levantará su mano izquierda.”

Ya sea que uno obtenga un **sí** (mano derecha) o un **no** (mano izquierda) como respuesta a esta petición, uno ha comenzado de hecho a inducir un trance ya que cualquier respuesta verdaderamente autónoma (levantar cualquiera de las dos manos) requiere la existencia de un estado de trance. Esta es una curiosa situación porque en este caso el doble vínculo al nivel consciente primario efectúa un cambio al nivel inconsciente o metanivel. Es precisamente debido a esta posibilidad que los seres humanos quedan atrapados en paradojas. Las paradojas, por supuesto, presentan problemas, pero también pueden ser utilizadas para facilitar los primeros escalones del proceso terapéutico donde a veces es necesario destruir marcos de referencia antiguos e inadecuados del paciente (sus metaniveles) para facilitar la posibilidad de crear marcos nuevos y más adecuados (Erickson, 1954; Rossi, 1972, 1973; Watzlawic, Weakland y Fisch, 1974).

Los doble vínculos pueden también utilizarse para facilitar una interacción creativa entre consciente e inconsciente. Cuando un paciente está bloqueado o limitado en el nivel consciente, el terapeuta puede simplemente señalar que la limitación está solamente en el nivel consciente y facilitar el inconsciente aproximadamente así:

“Ahora realmente no importa qué es lo que su mente consciente haga porque es su inconsciente el que va a encontrar nuevas posibilidades de las cuales su mente consciente no está advertida o que pueden haber sido olvidadas”.

Ahora Vd. no sabe qué son estas nuevas posibilidades, ¿no es cierto? pero a pesar de eso su inconsciente puede trabajar en ellas por sí mismo. ¿Y cómo estarán comunicadas con su mente inconsciente? ¿Vendrán en un sueño o en un tranquilo momento de reflexión? ¿Los reconocerá Vd. fácilmente a un nivel consciente o quedará Vd. sorprendido? ¿Estará Vd. comiendo, haciendo compras o conduciendo un automóvil cuando ellas lleguen?. Usted no sabe pero estará contento de recibirlas cuando lleguen”.

En esta serie de doble vínculos la conciencia está depotenciada mediante el “no saber” y el inconsciente facilitado por una cantidad de “verdades” acerca de la autonomía del inconsciente y las muchas formas posibles que existen para comunicarse con la conciencia. La persona está en un doble vínculo con un metanivel positivo de expectativa para hacer un trabajo constructivo. Pero ya que su conciencia no puede tratar directamente con el inconsciente, las limitaciones del nivel consciente se mantienen a prueba hasta que el inconsciente pueda proporcionar una solución a través de la resolución de un problema original.

Weitzenhoffer (1960) señaló convincentemente que el término “inconsciente” en contextos tales como los aquí utilizados, no es el mismo “inconsciente” de Freud. Nuestro uso del término inconsciente es similar a su uso de señalar con el dedo y el péndulo de Chevreul (Cheek y LeCron, 1968) donde la definición de

Prince (1929) “subconsciente” o “co-consciente” como cualquier proceso “del cual la personalidad no se da cuenta” pero “que es un factor en la determinación de fenómenos conscientes y corporales” es más apropiada. Para conceptualizar adecuadamente el doble vínculo y los fenómenos hipnóticos en general, sería bueno que en el futuro el término “metanivel” pudiera reemplazar ventajosamente rótulos tales como “inconsciente”, “subconsciente” o “co-consciente”, ya que los metaniveles pueden ser definidos más precisamente y por tanto permitimos aplicar las herramientas de la lógica simbólica, matemática y la teoría de los sistemas a problemas humanos.

EL DOBLE VÍNCULO

Erickson utilizaba frecuentemente el tiempo como un doble vínculo para facilitar un proceso psicoterapéutico. Ejemplos típicos son los siguientes: “*¿Quiere superar este hábito esta semana o la próxima? Esto puede parecer demasiado pronto. Tal vez le gustaría un período más largo de tiempo, como 3 ó 4 semanas*”.

“Antes de que la entrevista de hoy finalice su inconsciente encontrará una forma segura y constructiva de comunicar algo importante a su mente consciente. Y usted realmente no sabe cómo o cuándo usted lo expresará. Ahora o más tarde”.

Al explicar el uso de tales doble vínculos terapéuticos, Erickson siente que son técnicas que permiten al paciente cooperar con el terapeuta. El paciente experimenta una gran incertidumbre, miedo y agonía interna al no saber cómo liberarse de un síntoma o revelar material traumático. El doble vínculo terapéutico da al inconsciente del paciente el poder de decisión y otorga a la mente consciente la oportunidad de cooperar.

EL SET DEL DOBLE VÍNCULO INVERSO

Erickson dio una cantidad de ejemplos de la situación de doble vínculo inverso:

- (a) Invirtiendo la dirección del ternero tirando de su cola;
- (b) Permitiendo a los pacientes revelar material ordenándoles no hacerlo;
- (c) Utilizando el set inverso de Lal para hacer que tomara la leche.

Analizaremos el ejemplo de Lal para ilustrar cómo la Teoría de los Tipos Lógicos puede manejar el set del doble vínculo inverso.

1)- El padre reconoce inmediatamente el desafío de Lal a partir de su comportamiento y provocación verbal acerca de no cenar.

2)- Reconociendo que es una cuestión de principios, el padre desplazar el campo de batalla de una cena completa a un mero vaso de leche. Entonces, el padre define las reglas del juego en forma tal que el desafío se cristaliza verbalmente en un set inverso: Lal “*no tiene porqué hacer una sola cosa que su padre le haya dicho acerca de la leche*”

3)- El padre reconoce el set inverso pero el hijo no.

El hijo cree que el desafío es acerca de tomar la leche; él está en el nivel primario u objetual con esa creencia. El hijo no reconoce el set inverso que está operando dentro de él en un metanivel.

4)- Entonces el padre le da al hijo la posibilidad de ejercitar el set inverso de modo que la operación se establezca firmemente dentro de él. El padre está ahora dando órdenes al hijo en el nivel primario mientras lo fija firmemente en su set inverso en un metanivel.

5)- El padre estableció un registro para demostrarle claramente a su hijo “*que había ciertas cosas que le obligaría a hacer varias veces*”. Lal comienza a sentirse “desesperanzado” con esta repetida demostración, él sabe que en cierto modo está perdiendo pero no sabe porqué o cómo ya que el set inverso está operando sobre un metanivel, que es inconsciente.

6)- El padre finalmente da la orden crucial “*No bebas tu leche*” que completa el doble vínculo. Lal levanta el vaso para tomar pero el padre irrumpe para salvar la autoestima de Lal justo a tiempo diciéndole “*que beba*” para que no tenga que hacerlo.

7)- Finalmente Lal bebe la leche, pero solamente cuando cambia el nombre del juego a “*bebamos la leche juntos*”. El desafío original de Lal se transforma; el conflicto entre padre e hijo es finalmente resuelto como un comportamiento conjunto de tomar la leche juntos.

EL DOBLE VÍNCULO NON SEQUITUR

La falta de lógica continúa presente en las inserciones casuales que hace Erickson de toda clase de “non sequiturs” y “reducciones al absurdo” en la forma de doble vínculos. Como se ha ilustrado en los ejemplos de Erickson “Yendo a la cama” con niños, él dará a menudo una serie de doble vínculos cuando uno solo no es suficiente. Frecuentemente, cuantos más da más absurdos se vuelven pero la conciencia no reconoce su carácter absurdo y es eventualmente estructurada por ellos. En el doble vínculo “non sequitur” hay una similitud en el “contenido” de las alternativas ofrecidas aun cuando no existe conexión “lógica”. Así Erickson dice: “¿Quieres tomar un *baño* antes de ir a la cama o prefieres ponerte el pijama en el cuarto de *baño*?” Uno podría sentir vértigo tratando de descubrir el sentido o la lógica de tal proposición. Pero uno no puede encontrar el sentido y por tanto no puede refutarlo, de modo que uno tiene que aceptarlo.

EL DOBLE VÍNCULO ESQUIZOGÉNICO

La relación entre el uso que le da Erickson al doble vínculo y los estudios hechos por Bateson et al. (1956) en la génesis de la esquizofrenia ofrece un interesante estudio de similitudes y contrastes (ver Tabla 1).

TABLA 1	
EL DOBLE VÍNCULO ESQUIZOGÉNICO DE BATESON	EL DOBLE VÍNCULO TERAPÉUTICO DE ERICKSON
<p>1 Dos o más personas El niño "víctima" es generalmente atrapado por la madre o una combinación de padres y hermanos.</p> <p>2 Experiencia repetida El doble vínculo es un acontecimiento repetido más que un simple evento traumático.</p> <p>3 Una instrucción negativa primaria "No hagas esto o aquello o te castigaré"</p> <p>4 Una instrucción secundaria en conflicto con la primaria a un nivel más abstracto (metanivel) y la primera reforzada por castigos o señales que amenazan la supervivencia.</p> <p>5 Una instrucción negativa terciaria que prohíbe a la víctima escapar del campo.</p> <p>6 Finalmente, el conjunto completo de ingredientes no es necesario cuando la víctima aprendió a percibir su universo en patrones de doble vínculo.</p>	<p>1 Dos o más personas Generalmente el paciente y el terapeuta están protegidos por una relación positiva.</p> <p>2 Una experiencia única o una serie de experiencias Si uno no es suficiente, se ofrece una serie de dobles vínculos hasta que uno funcione.</p> <p>3 Una instrucción positiva primaria "Estoy de acuerdo en que continúes haciendo esto o aquello"</p> <p>4 Una sugerencia positiva secundaria en metanivel que facilita una interacción creativa entre el nivel primario (consciente) y el metanivel (inconsciente). Respuestas permitidas en ambos niveles para resolver conflictos paralizantes.</p> <p>5 Un acuerdo positivo terciario (rapport, transferencia), que vincula al paciente con su tarea terapéutica pero le deja la libertad de irse si así lo desea.</p> <p>6 El paciente deja la terapia cuando su cambio conductual lo libera de la transferencia y los dobles vínculos evocados.</p>

Puede notarse, en resumen, que el doble vínculo esquizogénico lleva "instrucciones negativas que son reforzadas" en un metanivel o nivel abstracto que está fuera del control de la víctima en un nivel primario. El doble vínculo terapéutico de Erickson, por el contrario siempre enfatiza "un acuerdo positivo en el metanivel y ofrece alternativas que pueden ser rechazadas en el nivel primario". Erickson dijo que *"cuando yo pongo a un paciente en una situación de doble vínculo él siente, inconscientemente, que yo nunca, pero nunca, voy a mantenerle en él. El sabe que no me voy a dar nunca por vencido. Yo le pondré luego en otro doble vínculo en alguna otra situación para ver si él puede darle un uso constructivo porque se adecúa más a sus necesidades"*. Para Erickson, entonces, el doble vínculo es una útil herramienta que ofrece al paciente las posibilidades para un cambio constructivo. Si un doble vínculo no encaja él probará con otro y otro hasta que encuentre uno que lo haga.

ÉTICA Y LIMITACIONES EN EL USO DEL DOBLE VÍNCULO

Como Erickson indicaba en sus primeras exploraciones del doble vínculo, existen limitaciones significativas para su uso. Cuando el doble vínculo es usado en un medio terapéutico existe un sentimiento positivo asociado con el metanivel terapéutico que determina que se efectúe alguna elección. A causa de este contexto básicamente positivo o metanivel el paciente aceptará una alternativa aun cuando no tenga preferencia por ninguna. Aceptará la medicina amarga si es buena para él. Cuando se ofrece una elección libre entre varias alternativas sin un metanivel positivo que estructure la situación el sujeto queda libre para rechazar todas las elecciones. Si encaramos a un extraño y le preguntamos “¿Me daría Ud. una moneda de 10 centavos o un dólar?” obviamente seremos rechazados en la mayoría de los casos porque no hay aquí un metanivel que obligue al extraño a aceptar una de las alternativas ofrecidas. Si resulta, que esa persona es caritativa, sin embargo, la característica de su caridad puede funcionar como un metanivel positivo que determinará que al menos nos dé la moneda de 10 centavos.

Cuando la relación o metanivel es *competitivo o negativo*, sin embargo, podemos siempre esperar un rechazo de todas las alternativas doble vinculantes, ofrecidas en el nivel primario. Esta situación competitiva en un debate arroja resultados negativos, como comprobó Erickson, a menos que las alternativas favorezcan a la otra parte.

En la situación extremadamente negativa de guerra o daño, “¿Quieres un golpe en la nariz o un puntapié en los dientes?” podemos esperar un rechazo universal de las alternativas. La utilidad terapéutica del doble vínculo, entonces, se limita a situaciones que están estructuradas por un metanivel positivo. La presencia estructurante de un metanivel positivo junto con la libre elección en el nivel primario también define el uso ético del doble vínculo.

INVESTIGACIÓN SOBRE EL DOBLE VÍNCULO

Ya que el uso exitoso del doble vínculo a nivel clínico depende en gran medida del rapport y el reconocimiento de la individualidad única del paciente, podemos anticipar dificultades si queremos asegurar resultados positivos en un trabajo experimental en que pudieran usarse técnicas estandarizadas con grandes grupos de sujetos con poco o ningún conocimiento de sus diferencias individuales. Las estadísticas en el grado de éxito de un doble vínculo dado en una situación de laboratorio estandarizada tendrán entonces poca aplicación en la situación clínica. Una situación estandarizada de tests que emplea una *serie de dobles vínculos*, todos dirigidos a facilitar uno o varios comportamientos estrechamente relacionados tendrá menos oportunidad de producir un efecto experimental significativo que un doble vínculo único.

Una segunda dificultad importante en esta investigación consiste en definir y reconocer qué es exactamente un doble vínculo para un individuo dado. Bateson

(1974) comentó que “se han llevado a cabo una buena cantidad de investigaciones más bien sin sentido por personas que piensan que pueden contar la cantidad de dobles vínculos en una conversación. Esto no puede hacerse por la misma razón que no se puede contar la cantidad de chistes”.

Para ser capaz de contar la cantidad de dobles vínculos o posibles chistes en una conversación uno debería teóricamente tener acceso a la estructura asociativa entera de una persona, lo que no es factible ni con una computadora.

Puede ser, sin embargo, posible realizar programas de computadoras para doble vínculos que pudieran operar en la estructura asociativa finita construida dentro del programa de la computadora. En otro nivel anticipamos que se puede realizar una investigación más fascinante investigando los parámetros que influyen al doble vínculo del tipo set inverso ilustrado en el caso de Lal. Además de la relación que hace Bateson (1972) del doble vínculo con el deuterio-aprendizaje, el trabajo experimental con animales y seres humanos en desplazamientos inversos y no inversos (Kendler y Kendler, 1962) sugiere otros paradigmas de investigación que relacionan el doble vínculo con problemas fundamentales de aprendizaje. La naturaleza fundamental del doble vínculo en la estructuración de todas las formas de comportamiento humano indica que tal investigación debería tener una alta prioridad.

Milton H. Erickson justifica el empleo de la hipnosis y la paradoja en psicoterapia en base a sus experiencias personales y autobiográficas. En la segunda parte del artículo Rossi intenta establecer de una forma más sistemática las bases e implicaciones del enfoque ericksoniano para la psicoterapia.

Palabras clave: Erickson, paradoja, doble vínculo, hipnosis, hipnoterapia

Traducción: Jose Deym

Nota Editorial: Este artículo se publicó en *The American Journal of Clinical Hypnosis*, 17, 3, 1975, y fue traducido posteriormente para la revista *Rapport*, 4, 1992. Buenos Aires: Instituto Milton H. Erickson de Buenos Aires. Agradecemos el permiso para su publicación.

Referencias bibliográficas:

- BATESON, G., JACKSON, D., HALEY, J., & WEAKLAND J. (1956). Toward a theory of schizophrenia. *Behavioral Science, 1*, 251-264.
- BATESON, G. (1972). *Steps to an ecology of mind*. New York: Ballantine Books.
- BATESON, G. (1974). Personal communication letter.
- CHEEK, D., & LE CRON, L.. (1968). *Clinical Hypnotherapy*. New York: Grune & Stratton.
- ERICKSON, M.H. (1964). A hypnotic technique for resistant patients: The patient, the technique and its rational and field experiments. *American Journal of Clinical Hypnosis, 1*, 8-32.
- HALEY, J. (1963). *Strategies of psychotherapy*. New York. Grune & Stratton.
- KENDLER, H., & KENDLER, T. Vertical and horizontal processes in problem solving. *Psychological Review, 69*, 1-16.
- PRINCE, M. (1929). *The unconscious*. New York: Macmillan.
- ROSSI, E. (1972). *Dreams and the growth of personality. Expanding awareness in psychotherapy*. New York: Pergamon Press.
- ROSSI, E. (1973). Psychological shocks and creative moments in psychotherapy. *American Journal of Clinical Hypnosis, 16*, 9-22.
- WATZLAWICK, P., BEAVIN, J., & JACKSON (1967). *The Pragmatics of human communication: A study in interactional patterns, pathologies and paradoxes*. New York: W. W. Norton.
- WATZLAWICK, P., WEAKLAND, J., & FISCH, R. CHANGE (1974). *Principles of problem formation and problem resolution*. New York: W.W. Norton.
- WEITZENHOFFER, A. (1960). Unconscious or Co-conscious? Reflections upon certain recent trends in medical hypnosis. *American Journal of Clinical Hypnosis, 2*, 177-196.
- WHITEHEAD, A., & RUSSEL, B. (1910). *Principia mathematica*. Cambridge: Cambridge University Press.